

DR. GABRIEL PELUFFO

Si pudiera elegir, me dedicaría solamente a cantar y pasar visita en el Pereira

Gabriel Peluffo es cantante desde siempre. Tras la mítica experiencia de Los Estómagos, símbolo de la efervescencia del rock uruguayo post dictadura, es el vocalista de Los Buitres, una de las principales bandas del rock nacional que hace más de 10 años no para de producir discos y congregar multitudes.

Paralelamente a su actividad musical ingresó a Facultad de Medicina y se recibió de Médico especialista en Pediatría, profesión que ejerce desde 1995.

Pertenece a una familia de médicos... ¿Tu destino estaba marcado?

No, no necesariamente aunque sin duda había una carga importante.

Mi familia es una familia de muchos médicos y casi todos pediatras: mi abuelo, mi padre, mis tíos, que a su vez están casadas con médicos y yo soy el mayor de todos los chiquillines, que siempre escuché hablar de medicina.

Por parte de mi familia había fundamentalmente un estímulo para que siguiera una carrera universitaria. De repente tal vez por eso, y por no tener muy en claro las cosas, opté por medicina.

¿Y la especialidad?

La especialidad fue diferente, cuando estaba en el internado no tenía claro cuál seguir y empecé por Pediatría para sacármela de encima.

Lo hice en recién nacidos y me encantó. Para eso se dieron ciertas condiciones como la de tener una estructura bien armada, con un servicio que funcionaba muy bien, donde los internos trabajábamos muy integrados a todo el equipo... y le sentías parte importante de la guardia.

También influyo en el decisión, lo que es el entorno de la Pediatría, las características de la población, el hecho de que no se base en la patología -que es lo excepcional- sino en la salud. Esto y las características particulares de la entrevista médica me terminaron convenciendo de que era lo que me gustaba.

¿El Grado 2 responde a una vocación de docencia?

Sí, aunque no hay que ser hipocrita tampoco, en el sentido de lo que significa el Grado 2 no sólo como cargo docente sino como cargo de acceso laboral. Yo sinceramente lo tomé como complemento de la formación pediátrica y porque me gusta la docencia. Me gusta la posibilidad de devolver lo que uno recibió, las cosas que otra gente me transmitió. Uno empieza con un desconocimiento de lo que significa la do-



ciencia y sobre el final del cargo termina valorando la importancia de la formación docente que, en general, para el cargo no se exige.

¿Quiénes fueron referentes en tu carrera como médico?

Indudablemente mi padre y el Prof. Maggi. He tenido muchos docentes muy buenos y muy queridos, tanto de grados altos como hasta los mismos residentes que tenían esa cualidad de motivarte, darte una mano en las guardias, enseñarte...

Tu ingreso a facultad en 1985, coincide con una época muy fermental y ya eras conocido como integrante de Los Estómagos, ¿incidió en algo tu fama de rockero?

Nunca me generó dificultades, de todas formas siempre tuve la sensación que hice la facultad con un pie adentro y otro afuera. Creo que mucha gente me veía como una persona que no iba a durar en la carrera.

Quizás no me integré mucho porque estaba también la música que era algo que realmente me gustaba, me parecía

que hacía algo en serio.

En ese paralelismo entre las dos profesiones, el artista le aporta algo al médico?

Sin duda que sí, no podemos tener vidas separadas. En el arte hay una cuestión de intuición y sensibilidad que le aporta muchísimo a la hora de formarte como médico y particularmente como pediatra. Cuando tratás de entender a la gente, no a través de las palabras sino de la mirada, los gestos, las reacciones en determinadas situaciones.

La parte que más me gusta de la pediatría es la clínica, es una desafío en el cual tenés que aplicar justamente la intuición, una serie de habilidades, algo comparable a cuando estás cantando y ves que las cosas van marchando. Hay una diferencia entre el decurso de emociones que podés vivir con el arte, o por lo menos con la forma que nos toca vivirlo, que es medio difícil de igualar. Es muy complejo de explicar pero toca un plano muy espiritual.

La clínica pediátrica me da también todo eso pero en un plano más racio-

nal, como si estuviera desafiándome a mí mismo, que también me pica, me da cosquillas, pero que indudablemente no es lo mismo.

No es avasallante...

No, para nada, además no mezcla las cosas, encuentra el momento justo para decirte algo al respecto. Por supuesto que hay excepciones, pero cuando se produce alguna situación incómoda la tratás de campear.

Pero son muy respetuosos, por ahí te piden algún autógrafa, y en su mayoría, el mensaje que te dan es de aliento, un empuje a continuar lo que uno con tanta pasión hace, que hasta le alegría el día cuando estás complicado, y eso, aunque no lo sepan, está bárbaro, es muy reconfortante.

¿Cómo te ves dentro de 10 años? ¿Tuviste que enfrentar alguna situación de emergencia durante una actuación?

Sí, me pasó en un recital en Salto, ciudad en la que regularmente actuamos porque es como un símbolo para la banda. Estábamos en plena actuación cuando un muchacho se golpea y tiene una convulsión. Paramos de tocar y lo atendí. Por suerte después terminé todo bien. Pero sí, esas cosas a veces pasan, a pesar de que no me gustan las emergencias para nada.

Algún recuerdo grato de tu carrera?

Tengo presente siempre lo que significa el Hospital público, recuerdos del Pereira donde la gente es increíble. Afortunadamente desde que me recibí he pasado la mayor parte del tiempo en piso y para mí fue grandioso, aprendí

muchísimo de la gente. Por suerte en este país, a pesar del inevitable deterioro que es cada vez más progresivo, todavía la gente es maravillosa. De ahí hay anécdotas alucinantes como estar durmiendo y a las 4 de la mañana sentir un lío tremendo y encontrarte que hay cuatro madres jugando a la conga por plata en la puerta del corredor, o pasar una Navidad y que dos o tres madres junten unas aceitunas, unas galletitas, te golpean la puerta para conviarte. Eso es lo más grande que te puede pasar. Son cosas que te vinculan afectivamente. No podés estar ajeno a lo que pasa dentro del Pereira. Es un lugar que quiero muchísimo.

¿Cómo te ves dentro de 10 años?

Creo que si hay algo que le puede dar un toque de rockero a esta nota es que el rock no rejuvenece, y eso es verdad. Yo veo al Pepe y no lo puedo creer, cada año que pasa está más joven!

En realidad lo que a uno lo envejece son las preocupaciones, el exceso de laburo, hacerse mala sangre. Hay que tratar de poner las energías hacia las cosas que a uno más le gusta.

Me acuerdo que cuando empecé con Los Estómagos a los 17 años me imaginaba a los 24 gordo, de barba, en fin.

Contrariamente a lo que pensaba hace un tiempo, hoy me veo en un futuro arriba del escenario tocando y cantando con toda la energía y con un despliegue físico acorde.

Dentro de 10 años lo único que sí espero es que el pelo ya esté completamente blanco.

UNA FAMILIA DE MÉDICOS
Gabriel Peluffo integra una familia de muchos médicos, en su mayoría vinculados a la Pediatría como su abuelo Euclides Peluffo, su padre el Prof. Leopoldo Peluffo, su madre Ana María Rubio y su tía la Prof. Ivonne Rubio. Sus tíos Fernando Baccino (Neumólogo), Nancy Rubio y Walter Garcia (Médicos Generales).

que tenía que abrir otro mundo por otro lado. En los 8 años y medio de carrera hubo periodos en los que toqué mucho, que tuve que grabar, y eso me alejó bastante de la facultad, traté de cumplir con la parte curricular.

Con el correr de los años me fui integrando... Cuando entré al hospital fue diferente, las exigencias fueron otras, ahí me integré más.

De todas maneras siempre me trataron muy bien. Hubo sí gente que no compartía en ese momento los gustos artísticos, diría que la gran mayoría, porque Los Estómagos no era una banda muy aceptada en el ámbito universitario.

No eran particularmente Los Estómagos una llave que me abriera puertas.

Quizá visto ahora pareciera que no era así

El tema es que después que pasa el tiempo todo el mundo estuvo, todo el mundo nos quería, éramos divinos, y no era así. No lo digo como reproche, es más, me parece lógico, no éramos considerados en el ambiente universitario como una banda

normal, como si estuviera desafiándome a mí mismo, que también me pica, me da cosquillas, pero que indudablemente no es lo mismo.

Tu pasión es la música más que la pediatría...

No lo puedo poner en términos comparativos porque no lo son, no me gustaría estar alejado de ninguna de las dos. Me he dado cuenta que a través de los años he renunciado, he perdido oportunidades laborales en la pediatría por dos motivos: por la música y por haberme dedicado a la formación. Me interesa mucho, estoy muy contento por haberme formado y seguir haciéndolo, pero podría dejar de lado la parte laboral si pudiera prescindir del dinero que me da. Sería bárbaro si pudiera por ejemplo cantar solamente y pasar visita en el Pereira.

¿El ser padre te ha vinculado de otra manera con tus pacientes?

Indudablemente que sí, es algo que confirma lo que de alguna manera uno intuye y que todo el mundo dice.

Creo que la medicina en última instancia se trata de comprender al ser humano en forma integral y si estoy en la pediatría no puedo llegar a entenderlo si no tengo hijos, si no soy padre. Es más, soy padre y no soy madre y me tengo que imaginar cómo es ser madre también. Por eso en la pediatría no sólo cuenta la formación que tengas, tus grados, los trabajos publicados, sino también es importante ese pediatra que va cumpliendo años y años, su experiencia de vida. La pediatría se basa muchísimo en el conocimiento de los seres humanos más que en el conocimiento de la patología.

¿Cómo mangiás con los pacientes el reconocimiento de tu figura como cantante?

UNA LETRA DE LOS BUITRES
"Carretera perdida" es una buena elección, es una buena letra hecha en mi última etapa, cantada por un tipo que tiene mi misma edad, que ha vivido determinadas circunstancias.

CARRETERA PERDIDA
Tan fácil, fácil, no es horizonte lejano correr y correr el día que no llega dura es la noche en soledad pero el hombre que mira lejos no aprende a ver Estás parada en el umbral divina, furiosa, dispuesta a matar una daga y una estrella del fondo del mar vi tus lágrimas de dolor y de placer Ahora estamos aquí carretera perdida camino sin fin Se estrellan en la pared las flores, los vasos, la risa, la hiel Preguntaste por qué te quiero y un viento azul... nos lleva a los dos Carretera perdida Dorado de amor Yo conozco al boxeador que besa la luna y escupe la cruz se arrastra hasta la esquina susurra al oído de su entrenador: "agua fresca en las heridas y aire, por favor" Tan fácil, fácil, no es horizonte lejano, correr y correr historias que no acaban bien, ni mal transcurren no más los amantes siempre quieren su propia canción Hoy cantamos aquí carretera perdida en otro país

R.X

El Pediatra
El Dr. Gabriel Peluffo ingresa a la Facultad de Medicina en 1985, obteniendo el título de Médico en 1993.

En 1995 realiza la residencia en la Clínica Pediatría C dirigida por el Prof. Rodolfo Maggi primero y luego por su padre el Prof. Leopoldo Peluffo.

Ingresó como Grado 2 en el año 2001, en la Clínica B dirigida por el Prof. Nairac y posteriormente por la Prof. Alicia Montano, cesando en febrero del 2003.

Actualmente ejerce en la actividad privada, en una Mutualista y una Emergencia Móvil.

El Cantante
Los Estómagos
Gabriel Peluffo inicia su carrera como vocalista de "Los Estómagos" en 1983, con 17 años. Este grupo surge en Pando en 1983, integrado por Gustavo Parodi, Fabián Hernández, Gustavo Marrito y Gabriel Peluffo. También integraron el grupo Marcelo Laso y Leonardo Baroncini.

Editan 3 discos: "Largo que me hiciste mal", "La ley es otra" y "No habrá condenado que aguaré". El 25 de agosto de 1989, el grupo de despide con un recital en el Cine Cordón.

Los Buitres
A fines de ese mismo año, 3 integrantes de los Estómagos: Peluffo, Parodi y Lazo, junto con Pepe Rambao, forman Buitres.

Posteriormente se incorporaron sucesivamente Irvin Carballo y Jorge Villar.

Tienen 9 discos editados: "Buitres después de la una" (1990), "La Bruja" (1991), "Maravilla" (1993), "Deliciosas criaturas perfumadas" (1995), "El amor te ha hecho idiota" (1996) "Rantifusa" (1998) "Buitres 10 años 1 y 2" (2000), "Buena suerte... hasta siempre" (2001).

Obtienen Discos de oro por las ventas de sus discos: Maravilla, Rantifusa (Edición independiente), "Buitres 10 años".

A fines del 99 comienzan con el extendido festivo de sus 10 años con gran repercusión: en un periodo de 13 meses realizan 3 espectáculos en el teatro de Verano para más de quince mil personas, montando un show sin precedentes para artistas locales. Actualmente la banda prepara la edición de un nuevo álbum y la re-edición de su disco Rantifusa, que constituye el primer disco de oro independiente de rock en el Uruguay.

ContraTapa Espacio Cultural de El Diario Médico